

Reportaje

Prohibido suicidarse

Julián Del Olmo

(De Humanizar, no. 76)

Las radiografías de los suicidas siempre salen borrosas porque los virus que provocan la enfermedad son invisibles para los rayos X. El fonendoscopio no aporta datos significativos y los análisis de laboratorio tampoco aclaran nada. Los psiquiatras deambulan por el laberinto de la mente humana intentando buscar la salida al enigma del suicidio, pero no dan con ella.

Mis investigaciones particulares me llevan a pensar que el suicidio es un cortocircuito que se produce en el alma, a veces sin razones aparentes que puedan justificarlo. Aunque casi siempre los bomberos acaban descubriendo algún fallo en las conducciones eléctricas que podrían haber provocado la catástrofe.

María estaba en tratamiento psiquiátrico pero hacia vida normal, cómo profesora. Un día salió de casa para ir a la consulta del dentista y, de camino, sin pensarlo dos veces, se tiró por un puente. La familia no daba crédito a lo sucedido.

Raquel es una monja que vive de milagro. Cuenta que estaba en una estación del metro cuando sintió un fuerte impulso interior que la empujaba a arrojarse a la vía del tren. Gracias a que se agarró a una papelería pudo evitar la irresistible atracción de la muerte.

Luis estaba en su casa y, de pronto, sintió un fogonazo en su interior y se vio caminando por un largo y luminoso camino. Una fuerza, que no puede explicar de dónde venía, lo impulsó a subir a la terraza y saltar por la tapia. El portero de la finca lo detuvo cuando ya tenía medio cuerpo fuera. Después, todo volvió a la normalidad porque Luis quiere disfrutar de la vida.

La familia de Amparo celebraba una fiesta de cumpleaños. Había armonía y alegría en la casa. En una de sus idas y venidas a la cocina para atender las peticiones de los comensales, Amparo se tiró por la terraza. Los familiares se enteraron del accidente por los gritos de la gente que, en ese momento, pasaba por la calle.

El caso más curioso es el de un señor que al atardecer se presentó en mi despacho para pedirme confesión porque esa noche se iba a suicidar y quería morir con la conciencia tranquila. No hubo confesión pero sí larga conversación que prolongamos en un bar cercano donde el alcohol sirvió de antídoto para neutralizar, al menos momentáneamente, la idea de suicidio que el empresario tenía metida en la cabeza. No podía soportar verse arruinado y a los acreedores llamando, insistentemente, a su puerta.

El suicidio es una salida de la vida por la puerta falsa, cuando todos los seres humanos deberíamos salir siempre por la puerta grande, lo que sólo se consigue asumiendo la responsabilidad de vivir, a veces en condiciones difíciles. Sin embargo, nadie está libre de sufrir un accidente laboral en su vida pero hay que poner los medios para que no suceda:

CENTRO SAN CAMILO
VIDA Y SALUD
NO. 50 (2011)

andamios seguros, redes de protección, casco y revisiones periódicas de la red eléctrica del corazón y del alma, para evitar que se produzcan cortocircuitos.

Debería prohibirse el suicidio, aunque sólo fuera para no estropear las flores del jardín ni asustar a los niños que juegan en el parque.